



UN MUNDO CONDICIONADO



ANTONIO RAMÓN CAÑAS



Círculo Rojo
EDITORIAL

Primera edición: Agosto de 2026

Depósito legal: SE 3096-2026

ISBN: 979-13-7060-575-9

Impresión y encuadernación: Editorial Círculo Rojo

© Del texto: ANTONIO RAMÓN CAÑAS

© Maquetación y diseño: Equipo de Editorial Círculo Rojo

Imagen de cubierta: Deposiphotos

Imágenes e ilustraciones del interior: Antonio Ramón Cañas

Editorial Círculo Rojo

www.editorialcirculorojo.com

info@editorialcirculorojo.com

Impreso en España — Printed in Spain

Editorial Círculo Rojo apoya la creación artística y la protección del copyright. Queda totalmente prohibida la reproducción, escaneo o distribución de esta obra por cualquier medio o canal sin permiso expreso tanto de autor como de editor, bajo la sanción establecida por la legislación. Círculo Rojo no se hace responsable del contenido de la obra y/o de las opiniones que el autor manifieste en ella.

El papel utilizado para imprimir este libro es 100% libre de cloro y por tanto, **ecológico**.

A toda mi familia, aunque algunos ya no estén, por la dedicación que han mostrado en algún momento sobre mí persona. Y en especial a mis hijos, nietos y querida esposa.

PRÓLOGO

Estimado lector, está usted a punto de comenzar una extraordinaria obra que, además de explicar cómo funciona este mundo en el que vivimos, en muchos de sus aspectos, pone sobre la mesa una idea tan necesaria como olvidada: no somos tan dueños de él como nos gustaría creer.

Su autor, Antonio Ramón Cañas, como podrá comprobar, no tratará de convencerle con una hipótesis cerrada, sino que más incomodarlo para que, al menos, empiece a mirar su propia vida con otros ojos.

No es un teórico que llega a la poesía desde la especulación abstracta, sino un observador que ha convertido sus conclusiones en materia literaria. Se nota en cada página que estos versos no nacen de la lectura de un manual de psicología, sino de la experiencia acumulada de quien ha visto, una y otra vez, cómo las personas más cercanas a él tomaban decisiones que creían libres y que, miradas con perspectiva, respondían a fuerzas mucho más antiguas y mucho menos visibles que su propia voluntad. Esa mirada de observador, más que de sabio, es la que sostiene todo el libro y la que le confiere su autoridad: no habla desde la cátedra, sino desde la butaca de quien lleva toda una vida contemplando el escenario del mundo.

El proyecto es, en el fondo, tan ambicioso como sencillo de enunciar: trazar el mapa completo de todo aquello que condiciona al ser humano, desde lo más vasto hasta lo más íntimo. Así, el libro se organiza siguiendo la lógica de una lupa que se va acercando progresivamente al objeto de estudio. Comienza en el cosmos —las leyes físicas, el vértigo de sabernos «polvo de estrellas» sujetos a fuerzas que no elegimos ni comprendemos del todo— y desciende después hacia lo colectivo: el país que nos vio nacer, la sociedad que nos educa

y a menudo nos deforma, la cultura que transmite valores disfrazados de verdades eternas, la política que promete servicio y ejerce poder, la economía que reparte oportunidades con una desigualdad brutal, los medios de comunicación que informan y, al mismo tiempo, moldean... De ahí el recorrido se adentra en el territorio del cuerpo para terminar allí donde toda la obra apuntaba desde el principio: el territorio invisible del inconsciente, el subconsciente y el consciente, esa tríada freudiana y junguiana que el autor convierte en personajes casi de cuento, con reyes, duendes y bufones que gobiernan nuestras decisiones sin pedirnos permiso.

Conviene detenerse en la forma elegida, porque en ella reside buena parte de la originalidad de esta propuesta. Antonio Ramón Cañas recurre al romance popular, a la cuarteta de rima asonante y aliento octosilábico, ese molde que durante siglos ha servido para transmitir refranes, romances de ciego, coplas y advertencias de generación en generación. No es casualidad ni comodidad estilística: es una decisión con sentido. El autor toma prestada la forma con la que el pueblo llano ha guardado su sabiduría práctica, en definitiva.

El resultado es un contraste fértil entre lo antiguo de la música y lo contemporáneo del contenido, entre la cadencia que reconocemos desde la infancia y las preguntas que apenas empezamos a formularnos como sociedad. Esa fricción deliberada entre forma y fondo es, probablemente, la aportación más personal del autor a un género —el de la poesía reflexiva— que cuenta con una tradición larguísima en las letras hispánicas, desde los proverbios medievales hasta las coplas populares, pasando por la poesía moral del Siglo de Oro.

El libro no renuncia tampoco a la narración. A lo largo de sus páginas aparecen pequeños relatos en verso que funcionan como parábolas. Estos episodios narrativos alivian la densidad conceptual de los pasajes más reflexivos y demuestran que el autor

domina igualmente el verso descriptivo, el retrato de personajes y el pulso de la anécdota, además del aforismo y la sentencia.

No estamos, conviene subrayarlo, ante un tratado académico ni ante una sesuda y pedante obra filosófica. *Un mundo condicionado* es, más bien, el cuaderno de bitácora de un hombre que ha mirado con atención la maquinaria invisible que mueve a las personas y que ha decidido ponerla por escrito con un propósito muy concreto: nombrar el condicionamiento es el primer paso, quizá el único posible, para empezar a elegir con los ojos un poco más abiertos.

Esa vocación práctica, casi de manual de autodefensa mental, atraviesa toda la obra sin caer nunca en el panfleto ni en la moralina fácil. El autor no juzga, no nos juzga: nos observa con una mezcla de ternura y lucidez que evita el tono acusatorio. Cuando habla de la sociedad que moldea y a veces trastorna a quienes la habitan, cuando denuncia la manipulación política o mediática, cuando se detiene en la fragilidad del cuerpo enfermo, lo hace siempre desde la comprensión de quien también se sabe atravesado por esas mismas fuerzas. No hay, en estas páginas, un narrador que se sitúa por encima del resto de los mortales: hay un hombre que se incluye, en primera persona, en el diagnóstico que formula.

Ese gesto de humildad intelectual —reconocer que ni el propio autor escapa de los condicionamientos que describe— es quizá el mayor mérito de la obra y el que la distingue de tantos otros textos de autoayuda o divulgación que prometen certezas donde solo caben preguntas.

Al cerrar la última página, la pregunta con la que el autor despide su obra seguirá resonando en quien la haya leído con atención: ¿de verdad creemos que la mayor parte de nuestras decisiones es racional?

Concluyendo, esta obra no ofrece una respuesta cómoda ni pretende ofrecerla. Ofrece, eso sí, algo más valioso: la compañía